

Periodolog a literaria y Enseñanza de la Literatura. Perspectiva did ctica e intervención educativa desde la Literatura Comparada

X. Pardo de Neyra

Universidade da Coruña

Algunos críticos como Croce defendieron la originalidad y la individualidad de toda obra literaria basándose en que se trataba de algo único, irrepetible y por tanto siempre al margen de cualquier catalogación (cfr. Croce 1946). Por supuesto, esta visión implicaba un rechazo directo hacia los rótulos y la causa generacional, que según el prof. Pires de Aguiar e Silva podían sugerir, bien implicando, una buena dosis de imprecisión (cfr. Aguiar e Silva 1990: 243). Sin embargo, desde un punto de vista eminentemente sociológico hemos de tener en cuenta que cada escritor o escritora puede considerarse como producto de un tiempo y un pensamiento determinados, lo cual permite su inclusión en un proyecto común que lo delata, la delata, como miembro de una comunidad precisa y concreta, de una época determinada y, por supuesto, de un espacio y un momento claramente definidos. Es así como, aludiendo a Godzich, que ha criticado la ceguera de la historiografía literaria ante una realidad tan compleja como el manifiesto (cfr. Godzich 1986: 8-9), podríamos apostar en el mismo sentido por la vena periodol gica en semejante clave historiográfica.

Pocos temas como el de la periodología literaria han suscitado tanta atención por parte de la Crítica Literaria y la Filosofía. Estudios como los de Ortega y Gasset, Laín Entralgo, Marías, Salinas, Gullón, Ser s, Varela, Regl , Alonso, Torre y Ballesteros, Tierno Galván, Petersen, Mannheim, Michaud o Escarpit (cfr. Amorós 1980: 178-190) son simbólicos en el campo de la periodología literaria europea y española. Así pues, tanto para acercarnos con mayor nitidez al hecho literario como para conseguir profundizar en la vertiente sociológico-filosófica de épocas pasadas en la Historia de la Literatura es necesario determinar el alcance y los motivos antropológicos que subyacen en la organización y delimitación de agrupaciones humanas intelectuales.

Atendiendo a su propia esencia, entonces, además de la sublimación de h eros o modelos humanos según su carácter como eslabones y/o interconectores de cada conjunto y época, consideramos un tiempo altamente generacional, que se basa en la alternancia de grupos individuales, aunque la pertenencia a un grupo determinado no se trate de una característica específica del ser humano; lo que lo diferencia radicalmente de un rebaño, un enjambre o una manada es que, para socializarse, el individuo debe adquirir unos valores también determinados, debe transmutarse en miembro de la sociedad e interiorizar el sistema de ‘coordenadas culturales’ que se le proponen y, asimismo, desarrollar en su conciencia una visión del mundo que gobierne su comportamiento social. Por lo tanto, a través de microcosmos específicos – la familia, el clan, la casa, la comunidad agraria, la hermandad religiosa o política, la secta, la fraternidad ciudadana, etc. –, la persona adquiere

protagonismo y se incluye en un espacio aglutinante más grande, un macrocosmos regido por argumentos sociales¹.

En 1997, cuando el prof. Bernal Salgado acometió la coordinación de uno de los monográficos de * nsula*, quiso abordar la ‘contemporaneidad’ que infl  el velamen del *Veintisiete* español aunque para ello denunciase la inutilidad del rótulo ‘generación’ y rechazase, además, el valor de la Did ctica literaria², más aún si ésta venia de la mano de la periodología (cfr. Bernal Salgado 1997: 3). Pese a todo, tanto si hablamos de ‘generación’ como si lo hacemos apostando por la delimitación de ‘grupos’, la conciencia agrupadora es algo que, de forma paralela a lo que ocurre en cualquier manifestación artstica humana, preside la actuación del individuo hacedor o hacedora de Literatura. En consecuencia, el establecimiento de períodos y conjuntos individuales también debe constituir, juzgo, uno de los ejes y objetivos vitales de los estudios literarios, puesto que la definición y la subsiguiente aplicación did ctica de los moldes periodol gicos literarios redundan en un acercamiento más concreto frente a aquello que origina y mueve la est tica que rige en cada sistema literario y, por supuesto, incide en un mejor aprovechamiento a la hora de afrontar y, por eso, transmitir la esencia propia de la Literatura, pues como ya se al  el prof. Casas: a investigación sobre os problemas da periodización literaria constitúe un núcleo importante dentro dos ámbitos da epistemoloxía da cultura e da socioloxía do saber. Unha vez aceptado [...] o carácter polisist mico e institucional da literatura,   clara a pertinencia da indagación subseguinte sobre os procesos internos de evolución da mesma. Nesta dirección, resulta que as xeracións literarias se teñen amosado como un dos motores básicos que ocupan   periodolox a (Casas 1994: 61)³.

Cuando Guillermo de Torre delimitó las líneas cronológicas de la *Generación del 27*, quiso relacionar cada figura objeto de estudio “como de hecho estuvo en vida – con otras, cultivadores de otros géneros”. Para él, “una generación propiamente dicha” no podía reducirse a “una sola rama literaria” (Torre 1962: 280-281). Es por tanto cómo, siguiendo ahora al prof. Ayala, podríamos señalar que, en último término, la pauta que fundamentalmente caracteriza a una agrupación tal que la generación es “una comunidad de espíritu, de sensibilidad, de actitudes, de preocupaciones, de problemas, de rasgos estilísticos generales – sin perjuicio del estilo particular y demás notas de la personalidad individual de cada uno de sus miembros” (Ayala 1947: 157). Tales elementos están dispersos en cada núcleo social que integra un período y por eso se entrecruzan haciendo imposible la separación de una actividad que se influye e influye en las otras (cfr. Peyre 1948: 179). Así pues,

¹El individuo se adapta a una cultura asimilando los valores de su microgrupo, a la vez que, también por ellos, es objeto de la inclusión en un macrogrupo y, por ende, finalmente, en un espacio todavía mayor: una sociedad. Gracias a tales valores y a estas inclusiones, por lo tanto, la persona adquiere los rasgos específicos de aquella convirtiéndose en una ‘personalidad’. Es esta ‘personalidad’ quien habrá de desarrollar un activismo creador antes de afrontar la lectura – y asumir – cualquier obra artstica (por ejemplo la literaria), lo cual se resume claramente en esta paremia, recogida con análogos intereses a los míos por el prof. Pires: “aquele que quiser trazer consigo a fortuna das  ndias, deve levar consigo a fortuna para as  ndias” (cfr. Pires 2004: 426).

²La Did ctica de la Literatura concentra su misión principal en el estudio de la enseñanza de la Literatura. Por ello, decimos que estudia la enseñanza literaria, enseñando a enseñar Literatura, mientras la Filología estudia los documentos, la producción escrita u oral que una sociedad realiza en la lengua que le es propia (campo en el que se inserta la Literatura). Con todo, pese a que muchos y muchas docentes integrados en esta área lo olviden – hablo en concreto de la mayor parte del personal integrado en el Departamento de Did ctica de las Ciencias Sociales, las Lenguas y las Literaturas de la Universidad de Extremadura (en el que, por descontado, existen excepciones) –, la verdadera dimensión de esta Disciplina se asienta en la acción y en la intervención (social) en el campo educativo (cfr. Milian & Camps 1990), poseyendo como objetivo primordial la intervención en la enseñanza-aprendizaje de las lenguas, la construcción del uso del lenguaje y la investigación en los procesos implicados en la adquisición de saberes y habilidades ling stico-literarias.

³En este mismo sentido cfr. Casas 2004 a y 2004 b, donde se recuperan nuevos modelos de establecimiento de cláusulas periodol gicas para el acercamiento hacia un análisis literario comparativo.

la formación cultural de un grupo generacional se determina por un abanico de factores que tanto condicionan la receptividad como, hasta cierto punto, condicionan la respuesta que ese grupo humano desarrolla frente a problemas iguales, frente a estímulos capaces de concitar su atención.

Pienso que cualquier investigación que se dirija hacia una literatura concreta está en parte condicionada por ciertos intereses didácticos. Aparte del espíritu comunitario que rige en casi todos y todas quienes nos dedicamos a la docencia – no olvidemos que la mayor parte de los y las analistas de la literatura trabajaron y seguimos siendo trabajadores en los distintos niveles de la enseñanza –, lo cierto es que, según creo, la periodización literaria refiere y encierra uno de los mejores vehículos con los que contamos a la hora de abordar el estudio de cualquier sistema literario ⁴. En este sentido, y como vengo demostrando desde hace ya años, la Historia supone un más que interesante y desde luego definitivo argumento en que sustentar no pocos hechos de la literatura; no en vano la extensión del sintagma ‘historia de la literatura’ – empleado común e insistentemente por quienes nos dedicamos a la Crítica Literaria – así nos lo demuestra.

A pesar de la confianza en tal proyecto interdisciplinar, el ‘enfrentamiento’ que, en cierto modo, todavía estamos viviendo entre Áreas de Conocimiento y Disciplinas ⁵ provoca que, en lo que respecta precisamente a la periodología literaria – y en este sentido también podríamos hablar de la literatura infantil –, se haya proclamado que se trata de un aspecto poco interesante para la Crítica Literaria y, sin embargo, sí resulte de utilidad para la Didáctica de la Literatura. Curiosamente, muchos e incluso grandes literatos y literatas se han manifestado en contra del estudio de la literatura en virtud de su periodización: refiramos, sin ir más lejos, alguno de los argumentos de Antonio Gamoneda, quien en no pocos foros se posicionó rechazando la periodología literaria por considerarla ‘demasiado didáctica’ (cfr. Calvo Vidal 1996: 565-566).

Sin duda, Ortega y Gasset es quizás, a este respecto, el intelectual español más elocuente y por ello preocupado por afrontar la problemática de las generaciones. Bajo establecimientos mecanicistas y biológicos y raíces conservadoras y neoidealistas, recogió sus teorías tanto en *El tema de nuestro tiempo* como en *En torno a Galileo* (cfr. Ortega y Gasset 1946: 141-203; 1947: 7-164). En ellos consideraba que una generación constituía “cierta actitud vital” desde la que existe o siente la vida “un nuevo cuerpo social íntegro” de una manera específica. Por eso cada miembro a ella adscrito venía al mundo histórico dotado con características típicas que le prestaban “una fisonomía común diferenciándolos de la generación anterior” (Ortega y Gasset 1946: 157-160). De este presupuesto, pues, nace la cohesión que une a sus componentes como coetáneos que coinciden en un “círculo de actual convivencia” (Ortega y Gasset 1947: 38).

Petersen, que publicó sus teorías tres años después de la salida de las de Ortega y que se empapó de las teorías de Dilthey, se fijó en las generaciones como categorías histórico-literarias, aunque reduciendo la extensión del concepto, esto es, restándole el prototípico carácter determinista orteguiano. Para Petersen, pues, el ritmo generacional no constituía algo calculable, a pesar de que

⁴Estrechamente conectada con los postulados de la Teoría de los Polisistemas postulada por el prof. Even-Zohar (cfr. Even-Zohar 1978: esp. 45-59, 1990: esp. 53-72 y 79-83, 1993, 1995, 1998, 1999 y 2005) está la visión de Torres Feijó, según la cual el concepto y condición de ‘protosistema’ se vincula a situaciones de emergencia y/o dependencia sistémica en las que se localizaría una serie de carencias conducente a la admisión de la debilidad e inestabilidad que poseen los factores sistémicos – productos, repertorios, mercado o instituciones – y que deben ser convenientemente localizadas y estudiadas. Tal asunción y análisis, por tanto, implicará que ciertos agentes del protosistema se fijan como primer objetivo la ocupación del espacio de un sector de los factores y de la red de relaciones del sistema dominante que, por consiguiente, se considerará ya como referente de oposición (cfr. Torres Feijó 2000).

⁵Opino que uno de los frutos de tal ‘enfrentamiento’ se constituye alrededor de la invención de los términos ‘filologismo’ y ‘pedagogismo’ que según ha destacado muy convenientemente el prof. Rodríguez López-Vázquez vienen a representar dos importantes ‘enfermedades’ en los docentes de Literatura desde el punto de vista de la Didáctica (cfr. Rodríguez López-Vázquez 2000).

existiesen algunos puntos que ciertamente definiesen la generación: la herencia, la presencia de un acontecimiento o experiencia histórica capaz de marcar al grupo en su juventud, la relativa aproximación de las fechas de nacimiento de sus integrantes, los elementos educativos comunes, la aceptación colectiva del centralismo de un gui a no elegido por el resto de compañeros, la construcción de un lenguaje generacional y el anquilosamiento y caducidad de la generación anterior (cfr. Petersen 1946).

Por su parte, el sociólogo del conocimiento Karl Mannheim dio flexibilidad a aquel determinismo que, sin embargo, no consiguió romper Petersen. Desde una perspectiva sincrética, el prof. Mannheim elaboró sus tesis recogiendo elementos fenomenológicos, sociológicos y marxistas – “f a puntos de vista e noci ns de Marx, Dilthey, Weber e Heidegger ao tempo” (Casas 1994: 67) –, aunque criticando las dualidades marxistas ‘ideología – utopía’ y ‘clases privilegiadas – clases desfavorecidas’. El sujeto de conocimiento del mundo también se da en otros tipos de grupos, entre los que incluyó las generaciones. Para Mannheim, la situación generacional era un marco de potencialidad de grupos que comparten un modo específico de intervención en la Historia. Así, la conexión generacional se presenta como una categoría histórico-social que está integrada de una manera dinámica por todos aquellos que proyectan un destino colectivo común (cfr. Mannheim 1925 y 1928).

Por todo lo anteriormente señalado, tanto la t nica del establecimiento como la temática de una generación identifican mucho más el grupo que cualquier respuesta particular emitida por cada componente, pues como indicó el prof. Thibaudet, “ce qu’ on appelle une g n ration littéraire, c’ est peut-  tre tout simplement une certaine manière commune de poser des problèmes, avec des manières tr s différentes de les résoudre, on plut t de ne pas les résoudre” (Thibaudet 1925: 200). Por ello, a pesar de que la mecánica, y más concretamente los postulados del método generacional orteguiano, resultan los de mayor operatividad a la hora de analizar la posible periodización existente en el seno de la actividad de cualquier sistema literario, lo cierto es que su aplicación en el caso gallego, en el de la literatura de Galiza, no puede ser realizada con toda su rigidez. Incluso en el caso de la española, donde una literatura aparece respaldada por una fuerte salud política, aunque agresiva y capaz de fagocitar el resto de realidades políticas peninsulares a excepción de la portuguesa – por más que desde la constitución de la monarquía lusitana y hasta el siglo XIX, España nunca abandonase la idea de hacer suyo el territorio de la nación vecina –, la aplicación del método generacional representa ciertos riesgos y, en buena medida, se traduce en titubeos, propuestas que no son más que ensayos y, como tales, con situaciones erradas como las existentes en cualquier ciencia experimental. Así pues, no existe un método rigurosamente matemático que nos permita determinar la serie efectiva de las generaciones – incluso el manejo de fechas viene a ser un asunto altamente arbitrario – y, por supuesto, cualquier aproximación que efectuemos en este sentido, por lo tanto, encierra un procedimiento complejo y delicado, además de resbaladizo, que tiene más bien poco de mecánico, mucho de provisional y, por ende, que debe ser propuesto con tacto y estar sometido a constantes revisiones y reconsideraciones.

Dejando aparte el carácter individual que, no en vano, convierte el mundo y sus sistemas sociales en un campo de batalla o, si se quiere, una perenne lucha de clases, lo cierto es que la cultura, como uno de los espacios más significativos en toda agrupación humana organizada, las sociedades, parece sustentarse en ciertos presupuestos que, si bien podrían conectarse con esa lucha imaginada, no se traducen enteramente según el código militar que rige en una sociedad empeñada en la defensa y la adquisición de territorios. Las fronteras del territorio cultural est n hechas por palabras y sus muros las sostienen gracias a un mortero en el que el principal ingrediente son los argumentos, las teorías, el pensamiento. Es por esta razón por la que, aún apostando abiertamente por la efectividad del criterio generacional, no comparto la rigidez que aconseja elaborar períodos generacionales estrictamente delimitados por espacios temporales de quince años, como tampoco creo en la posible lucha generacional que da muerte a un grupo humano concreto y nos informa sobre el nacimiento de su sucesor; no presupongo, por tanto, que la cultura se articule en virtud de

un sistema monárquico en donde, al igual que ocurre en el sistema político de las monarquías – basado ciertamente en criterios antidemocráticos y que, pienso yo, únicamente persigue demostrar la validez que posee determinada elite según un dogmático imperativo seminal –, los argumentos pertenecen al mundo de la violencia humana, sea cual sea su marca: por cuestiones genéricas, por cuestiones de adscripción de clase o, como es el caso que nos ocupa, según los dictados de un dogma comúnmente aceptado por todos los miembros de una sociedad. Por ello, sin rechazar el interés que, según creo, subyace en la periodología literaria, la aplicación del método generacional orteguiano y, sobre todo, mariano – que valora eminentemente ese carácter bélico, pues si no es así,  c mo entenderíamos la distinción que Marías establece alrededor de los conceptos de ‘generación cumulativa’ – que continúa sin discrepancias la labor de la generación antecedente – y ‘generación crítica o polémica’ – aquella que se enfrenta a sus mayores –? – presenta lagunas casi insalvables y, en todo caso, refiere una puesta en marcha que, por lo menos en lo que respecta a la literatura de Galiza, se basa en matices poco o más bien nada justificables.

De esta manera, si bien es cierto que todos los individuos somos productos de un tiempo y un espacio determinados, de una época y una sociedad que, a su vez, están determinadas por las circunstancias precedentes, no es menos cierto que, como inventores y manipuladores que somos, nuestro mundo se mueve a nuestro antojo, esto es, construimos nuestra propia sociedad, nuestro propio sistema de pensamiento y, no contentos con ello, estamos constantemente rehaci ndolo, reorganiz ndolo, negándolo constantemente para suponer que lo cambiamos, que evolucionamos. En este sentido, por supuesto, nuestras manifestaciones humanas, en concreto la literatura, fueron motivo más que suficiente para edificar una crítica capaz de analizarlas, estudiarlas, sistematizarlas y calificarlas siguiendo el código que, *in aeternum*, nos define: el código de un dogmatismo que se niega a cada paso y que, por ejemplo, provoca la creación de una literatura organizada en géneros que, sin embargo, la sociedad no admite como tal; y lo mismo ocurre con la periodología literaria, con una literatura organizada en virtud de generaciones y estrictamente deudora de ese espacio en que nace y se produce, en el que se rehace constantemente, que, al igual que sucede con los modos literarios, se resiste a ser aceptada positivamente por todos los miembros de la sociedad en que parece vivir.

El espíritu comunitario que nos caracteriza como seres sociables y, por tanto, sociales que somos, es capaz de llevarnos a parcelar todo o casi todo. En Literatura, uno de los ejemplos más simbólicos se articula alrededor del hecho que, propiamente, nos ha llevado a organizar nuestra propia producción según antologías que, en casos, se adscriben a criterios localistas, políticos e incluso temporales y que, en la mayor parte de las ocasiones, quieren explicar acontecimientos tan concretos como unas tertulias intelectuales celebradas en un café determinado o la participación de cierta serie humana en la publicación de determinada empresa – una revista o un periódico. Otra cosa, estrechamente emparentada con ese interés generacional es el propio hecho que nos informa del nacimiento de determinado grupo porque sus componentes decidieron alumbrar una generación literaria como tal o que, andando el tiempo, cierta comunidad decide hablar de su actuación y vigencia como algo propio de tal generación. De esta forma, aunque quizás sea más adecuado hablar de estancos según los géneros o subgéneros practicados – el de los textos políticos, el de los de circunstancias y los propiamente literarios –⁶, lo cierto es que, siempre con la cautela que nos debe inspirar el hecho de establecer generaciones en cada sistema literario y para las épocas que los conforman, podríamos intentar reflexionar y seguidamente llegar al convencimiento y argumentar la existencia de apartados humanos, generaciones, para elaborar una dirección did ctica capaz de explicar que el hecho literario encierra una sucesión de lugares simbólicos provocados mano a

⁶Y, de nuevo, en esta elección encontramos la recurrente presencia que sigue desplegando el concepto de ‘lo literario’, pues como se al  Fortin, el origen del *corpus* no se ajusta siempre a los orígenes de la literatura porque el ‘primer escritor’ o ‘primera escritora’ no siempre es el ‘primer literato’ o ‘primera literata’ y con el empleo del término ‘*corpus*’ sin predeterminación literaria estamos definiendo un conjunto amplio y abierto a todas las prácticas de la escritura literaria (cfr. Fortin 1994: 82-83).

mano, codo a codo, entre los acontecimientos históricos y los intereses de ciertas agrupaciones individuales que, sabiéndolo o sin saberlo, consiguieron florecer y hacer evolucionar la Literatura como uno de los productos relativos a la capacidad artística que posee el ser humano.

Apelando, pues, a conceptos como la ‘interliterariedad’ de que habla  uri in, así como recuperando la noción de ‘sistema interliterario’ propuesta por Bassel (cfr. Korprda 2005; Bassel 1991), en el sentido desarrollado por Domínguez para la implantación de una metodología comparatista asentada en la observación de los cambios relacionantes entre comunidades, que Kortazar utiliza para su análisis de la literatura vasca (cfr. Domínguez 2004; Kortazar 2004), no es nada desaconsejable – aunque tengamos en cuenta la falta de *isegoría* reinante en Europa – ahondar en la multiculturalidad que impera en espacios como la Península Ibérica para, en este sentido, considerar la cohesión literaria que, sin embargo, unifica territorios ⁷. Fuera, pues, de asimetrías y de criterios capaces de aislar terrenos insulares o espacios culturales donde sobreviven variantes dialectales de diversas lenguas, lo cierto es que este espacio constituye uno de los caldos más apropiados para el estudio de la interliterariedad polisist mica que, nuevamente apelando al caso que me ocupa, demuestra la concomitancia, la cercanía, la simpatía y la amistad entre núcleos de intelectuales paralelos en todos ellos. No me refiero, por supuesto, a visiones como las de Urrutia (cfr. Urrutia 1997), sino a propuestas generacionales como las que nos sirven para el estudio del vanguardismo, que en los sistemas literarios peninsulares explica el proyecto comunitario que, amén de fronteras territoriales, imperó en la apuesta est tica de quienes dieron forma a la iconoclastia cultural de comienzos del siglo XX.

Bibliografía

- Aguiar e Silva, V. M. Pires de (1990): *Teoría da literatura*, Coimbra: Almedina Editora, 8^a ed.
- Amorós, A. (1980): *Introducción a la literatura*, Madrid: Castalia.
- Ayala, F. (1947): *Tratado de Sociología*, II, Buenos Aires: Editorial Losada.
- Bassel, N. (1991)**: “National Literature and Interliterary System”, *Poetics Today*, XII, Nueva York: 777-778.
- Bernal Salgado, J. L. (1997): “Espíritus contemporáneos”, * nsula*, 612 (“El Veintisiete. Esp ritus contemporáneos”, monográfico coord. por J. L. Bernal Salgado), Madrid, diciembre: 3-5.
- Calvo Vidal, J. L. (1996): “Entrevista a Antonio Gamoneda”, *Moenia. Revista lucense de Ling stica & Literatura*, 2, Lugo: 565-574.
- Casas, A. (1994): *Rafael Dieste e a súa obra literaria en galego*. Vigo, Galaxia.
- (2000): “Problemas de Historia Comparada: la comunidad interliteraria ibérica”, *Interlitteraria*, 5, Tartu: 56-75 [disponible en Internet: <http://web.usc.es/~tlcasas/docs/IL5.htm>].
- (2004 a): “Catro modelos para a nova historia literaria comparada. Unha aproximación epistemol gica”, in A. Abu n González *et alii*, *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas ibéricas*, Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela: 45-71.
- (2004 b): “A cuestión xeracional e o canon no marco dunha nova periodolox a comparada”, in M. T. Amado Rodríguez *et alii* (coords.), *Iucundi acti labores. Estudio en homenaje a la Prof a. Dulce Estefanía Alvarez*, Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela: 230-238.
- Croce, B. (1946): *Estetica come scienza dell’espressione e linguistica generale*, Bari: Laterza, 5^a ed.
- Domínguez, C. (2004): “Periodolox a, cambio literario e historia comparada: apuntes metodológicos”, in in A. Abu n González *et alii*, *Bases metodológicas para unha historia*

⁷Guti rrez García ha estudiado esta problemática en el espacio de la lírica gallega (cfr. Gutiérrez García 2007).

comparada das literaturas ibéricas, Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela: 121-152.

Even-Zohar, I. (1978): *Papers in Historical Poetics*, Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics.

(1990): “The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem”, *Poetics Today*, Durham, 11, 1: 9-85.

(1993): “A función da literatura na creación das nacións de Europa”, *Grial*, 120, Vigo: 441-458 [trad. de C. Noia Campos de “The role of Literature in the making of the Nations of Europe”, *Applied Semiotics / Sémiotique appliquée*, 1, 1, Toronto, 1996: 39-59].

(1995): “Planificación da cultura e mercado”, *Grial*, 126, Vigo: 181-200.

(1998): “Planificación cultural e resistencia na creación e supervivencia de entidades sociais”, *A Trabe de Ouro*, IV, 36, Compostela, outubro-noviembre-diciembre: 481-489 [trad. de C. Noia Campos de “Culture Planning, Cohesion and the Making and Maintaining of Ethnicities”, in A. Pym & M. Shlesinger (eds.), *Beyond Descriptive Translation Studies: Investigations in Homage to Gideon Toury*, Ámsterdam – Filadelfia: John Benjamin’s University Press, 1997: 126-139; visada por el autor. Disponible en Internet: <http://www.tau.ac.il/~itamance/papers/foc-Sep.htm>].

(1999): “Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la Teoría de los Polisistemas”, in M. Iglesias Santos (ed.), *Teoría de los Polisistemas*, Madrid: Arco/Libros, S.L.: 23-52.

(2005): *Papers in Culture Research*, Tel Aviv: The Porter Chair of Semiotics, Tel Aviv University [disponible en Internet: <http://www.tau.ac.il/~itamarez/>; contiene “Polysystem Theory and Culture Research”: 33-37, y “Polysystem Theory (revised)”: 38-48; éste último publ. antes en *Poetics Today*, 1, 1-2, Durham, 1979: 287-310, y *Poetics Today*, 11, 1, Durham, 1990: 9-26; y el primero basado en I. Even-Zohar, “Factors and Dependencies in Culture: A Revised Draft for Polysystem Culture Research”, *Canadian Review of Comparative Literature*, XXIV, 1, Ottawa, marzo, 1997: 15-34].

Fortin, N. (1994): *Une littérature inventée*, Sainte-Foy: Presses de l’Université Laval.

Gutiérrez García, S. (2007): “La lírica gallego-portuguesa en los procesos de hegemonización y canonización de la literatura gallega”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37, 1, Madrid, enero-junio: 245-265.

Korprda, K. (2005): “As formas da interliterariedade de Dursisin”, *Boletín Galego de Literatura*, Compostela, 34: 89-103.

Kortazar, J. (2004): “La literatura vasca. Problemas de ubicación”, in A. Abuíñ González *et alii*, *Bases metropolíticas para unha historia comparada das literaturas ibéricas*, Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela: 335-348.

Mannheim, K. (1925): “Das Problem einer Soziologie des Wissens”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 54, Berlín [repr. en castellano in J. C. Gómez Muñoz, (ed.), *El problema de una sociología del saber*, Madrid: Tecnos, 1990].

(1928): “Das Problem der Generationem”, *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie*, 7, Berlín: 2-3.

Milian, M. & A. Camps (1990): “L’espai de la Didàctica de la Llengua”, *Interaula*, 11, Barcelona: 22-24.

Ortega y Gasset, J. (1946): *El tema de nuestro tiempo*, in *Obras completas*, III, Madrid: Revista de Occidente, 2ª ed.

(1947): *En torno a Galileo*, in *Obras completas*, V, Madrid: Revista de Occidente, 2ª ed.: 7-164.

Petersen, J. (1946): “Die literarischen Generationem”, in F. Ermatinger (ed.), *Philosophie der Literaturwissenschaft*, Berlín, Junker und Dünnhaupt: 137-193.

Peyre, H. (1948): *Les g n rations litt raires*, Paris: Boivin et Cie.

Pires, J. Alves (2004): “Sobre a grande Literatura e um Leitor modelar”, *Revista Portuguesa de Humanidades*, VIII, Braga: 411-465.

Rodríguez López-Vázquez, A. (2000): “Aspectos de Did ctica de la Literatura”, in E. Rigaud Felices *et alii* (coords.), *De Educación Ling stica y Literaria. Actas del II Congreso Internacional Sobre Educación Ling stica y Literaria*, Almería: C.S.I.-C.S.I.F. (Confederación de Sindicatos Independientes y Sindical de Funcionarios) – Universidad de Almería: 61-92.

Thibaudet, A. (1925): *Le Liseur de romans*, Paris: Cr s.

Torre, G. de (1962): *La aventura est tica de nuestra edad y otros ensayos*, Barcelona: Seix Barral.

Torres Feijó, E. J. (2000): “Norma ling stica e (inter-)sistema cultural. O caso galego”, in J. M. Carrasco González *et alii* (eds.), *Actas del Congreso Internacional de Historia y Cultura en la Frontera. 1  encuentro de Lusitanistas Españoles*, II, Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura: 967-996.

Urrutia, J. (1997): “Cuatro lenguas para la literatura española”, in *La verdad convenida. Literatura y comunicación*, Madrid: Biblioteca Nueva: 117-127.